TEATRO CONTEMPORANEO.

LOS TREINTA MIL DEL PICO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PELAYO CASTILLO.

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades de esta Córte el 9 de Febrero de 1866.

J. M. M.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO CONTEMPORANEO.

Al borde del precipicio.
Al cuarto oscuro.
Aunque la mona se vista de seda.
Aves de rapiña.

Carambola de novias.
Cervantes.
Chocheces.

Despues del baile.

El ángel del hogar.
El cautivo en Argel.
El olmo y la vid.
Entre dos fuegos.
El ángel de salvacion.
El Marqués de Villena.
El orgullo.
El suplicio de Tántalo.
El terremoto de Manila.
El caballero de Gracia.

Guillen Sorólla.

Jacobo Trezzo.
Juan Perez de Montalban.

L. N. B.

Lo que ha de ser.
Las tramas de Garulla,
Lo que le falta á mi marido.
Los guantes de Pepito.
Los misterios de la calle del Gato.
Las dos viudas.
La campana de Huesca.
Leon de la Selva.
La fuerza de la razon.
La madre de los pordioseros.
La noche de redencion
La Penitente de Ntra. Señora.
Las guerras de Flandes.
Lo que se vé y lo que no se vé.
Los cristianos de Siria.
Los hijos del pueblo.
La quiebra de un banquero.
Los treinta mil del pico.

No mateis al alcalde.

Pablo y Pablito.
Pascasio y Nicasio.
Piensa mal.
Pobre importuno.
¡Por un duro!
Plaza sitiada.
Pablo y Virginia (*con música*)

Padre y rey.
¿Quién es él?

Ruth.

Truquiflor de maridos.

Un animal raro.
Un dia aciago.
Una comedia mas.
Una deuda sagrada.
Una pecadora.
Un Corpus de sangre.
Un noble de horca y cuchi
Un duelo en el Océano.
Un músico viejo.
¡Usted me compromete!
Un pollo que sufre mucho

¡Viva Don Canuto!

Zaragoza en 1808.

ZARZUELAS.

La azucena del prado.

LOS TREINTA MIL DEL PICO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PELAYO CASTILLO.

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades de esta Córte el 9 de Febrero de 1866.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LOPEZ

N.º de la procedencia
5411

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 13.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
RITA.	STA. D.ª JULIA SANTIGOSA.
DON CELEDONIO.	D. CALISTO BOLDUN.
DON CANUTO.	D. FRANCISCO JOVER.
UN HORTERA.	D. LEOPOLDO ALVERÁ.

La accion pasa en Madrid: época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los corresponsales de la Galería dramática titulada *El Teatro Contemporáneo* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala lujosamente amueblada. Puerta en el fondo y laterales. La primera conduce al bazar de D. Canuto, y por lo tanto á la calle. De las dos laterales, una guia al despacho de D. Celedonio, y la otra al cuarto de Rita y demas habitaciones interiores. Balcon que dá á la calle.

ESCENA PRIMERA.

D. CANUTO, RITA.

CANUTO. Sí, hija mia; muy en breve
verás á don Celedonio
Bailon, tu futuro: él mismo
me lo escribió desde Toro,
hablándome como es justo
primero de sus negocios,
y despues de tí.—La copia
fidedigna de tu rostro
le mandé y, como esperaba,
le produjo tal asombro,
que viene sin mas objeto
que el de llamarse tu esposo.
RITA. Papá...
CANUTO. Excelente partido
para tí.

720624

RITA. No le conozco.
CANUTO. Ya le conocerás.
RITA. Dicen
que es viejo.
CANUTO. Cincuenta y ocho...
RITA. Dicen ademas que es feo...
CANUTO. Eso no; le falta un ojo,
pero le sobra nariz,
váyase lo uno por lo otro.
RITA. Dicen ademas que el pobre
es jorobado.
CANUTO. No, un poco
cargado de espaldas.
RITA. Dicen que ademas es tonto.
CANUTO. Tonto!...
Escucha: á los pocos dias
de nuestro feliz consorcio,
mi mujer, que en paz descanse,
se empeñó en llevarme á Toro
para arreglar un asunto
de familia: allí era un mozo
de cordel el que hoy posee
dos millones, un tesoro!...
Tonto un hombre que ha llevado
mi baul sobre sus hombros,
y hoy ni Rostchild, que es el Creso
del siglo décimonono...
RITA. Ví su retrato! Es horrible!...
CANUTO. Será culpa del fotógrafo.
Desengáñate, en el siglo
del vapor y del buen tono,
el que tiene los millones
que tiene don Celedonio,
parece siempre bonito
aunque sea un Quasimodo;
muy fino, aunque sea un zote;
muy sabio, aunque sea un topo.
RITA. Conque se ha empeñado usted
en casarme con un monstruo?
CANUTO. Rita. .
RITA. Si yo no le quiero!
CANUTO. Y qué importa! el matrimonio,

hija mia, es un contrato...
ó mejor dicho, un negocio...
El cariño entra despues
con el roce...

RITA. Yo... le odio!...

CANUTO. Rita... Al fin me obligarás
á decirte... Á ver si logro
de este modo convencerte.—
Sabes que no siempre es oro
lo que reluce; me juzgan
millonario... poderoso...
Nadie sabe que me encuentro
algo apurado en el fondo.
Ayer hice una jugada
de bolsa, en la cual expongo
mi capital.

RITA. Es posible!

CANUTO. Si no todo, casi todo.
Ahora bien, si me arruino
deseo arruinarme solo.
Y hé aquí por qué razon
te he procurado un esposo
rico, que fije tu suerte...

RITA. Pero si yo me conformo
con la de usted?

CANUTO. Para tí
todo me parece poco,
y si yo fuera la causa
de que sufrieras tan solo
la menor privacion, creo
que me volveria loco.

RITA. Repito...

CANUTO. Obedece y calla.

RITA. Pero...

CANUTO. De un momento á otro
vendrá tu futuro, espero
que moderes ese enojo...
Conque lo dicho, me voy
á un asunto... Vuelvo pronto.

ESCENA II.

RITA.

Hay suerte mas desgraciada
que la mia?. . Pero cómo
he de aceptar por marido
á un hombre á quien no conozco.
Hé aqui su retrato; esto
(Sacandolo del cajon del velador.)
no es un hombre, esto es un oso.
En primer lugar, que yo
no puedo ver á los gordos,
y este parece una bola,
un tonel—y sobre todo
tiene una falta, que es tuerto,
y una sobra, que es giboso.
¿Y hé de casarme con él?
Aunque tuviera mas oro
que pesa... Pero... y mi padre?
Si yo encontrara algun modo
para conseguir que él mismo
renunciara á su propósito?...
Ah! sí!... Yo me acuerdo de uno,
por cierto muy ingenioso,
que leí en una novela...
Y surtió efecto!... Que oigo!...
un carruaje que ha parado...
Será él?... ¡Dios poderoso!...
primero sale una giba
despues... es don Celedonio!. .
Oh!... no hay tiempo que perder.
Voy á prepararlo todo.
Mientras mi padre está fuera
arreglando su negocio,
yo haré aquí el mio.—¡Qué chasco
que se va á llevar el novio!...
(Váse puerta izquierda.)

ESCENA III.

D. CELEDONIO, el HORTERA.

HORT. Como no está el dueño en casa...
CELED. No importa, le espero aquí.
HORT. Hago yo falta en la tienda.
CELED. Pues ya se puede usted ir.
HORT. Qué?
(Poniendo la mano alrededor de la oreja como para oir mejor.)
CELED. (Qué almacen tan magnífico
HORT. (Idem.) Cómo?
CELED. Vale un Potosí!)
HORT. Diga usted qué se le ofrece...
CELED. Y qué casa! y qué jardin!
HORT. No oigo bien... Un leví-sac?...
Uno tengo azul turquí
que debe venirle á usted
como anillo al dedo.
CELED. (En fin
no me parece difícil
que suelte los treinta mil...)
HORT. No?... pues qué quiere usted?...
CELED. Hombre,
con toda franqueza á mí
me vendria bien ahora...
Cualquier cosa, una perdiz...
un poco de jamon frito.
HORT. Cómo? (Idem.)
CELED. Y salchichon de Vich.
HORT. Cómo? Un carrik?
CELED. Está sordo!
HORT. Hay casualmente uno gris,
que le estará á usted pintado.—
Con que lo voy á subir...
CELED. No hace falta. (Gritando.)
HORT. Aquí no falta...
No hay un bazar en Madrid...
Ha leido usted el rótulo?...
Ropas hechas en Paris...

CELED. Sí, pero...
HORT. Que?... Que le tome
la medida?
CELED. Por San Gil!...
con una vara de fresno
te mediria yo á tí...
HORT. Para qué? tengo buen ojo.—
Voy á subir el carrik... (Váse foro izquierda.)

ESCENA IV.

D. CELEDONIO.

La fortuna me persigue...
Soy un hombre muy cerril,
pero como ella se empeñe
en que suba he de subir,
aunque hablando francamente
no valgo un maravedí,
á la altura de los hombres
que estan rigiendo el pais.
Me cayó la loteria,
y al verme rico, creí
que tenia ya ese don,
ese talento sutil
de Rostchild, de Salamanca
y de otros hombres así.—
En fin, quise ser banquero,
proyecté un ferro-carril,
y dí conciertos y bailes
y brindé en mas de un festin.
Di una onza al que lo habia
de publicar por ahí,
pero en cambio le negué
dos cuartos al infeliz
que se acercaba á pedírmelos
para comer; encendí
para buscar un billete
de cien, otro de dos mil.
Y con estas y otras cosas
tan apurado me ví,
que pensé que la fortuna

me abandonaba por fin.—
Pero cá! se me presenta
la coyuntura feliz
de casarme con la hija
de don Canuto Genis;
una chica, segun dicen,
como una rosa de abril,
y sobre todo que cuenta
con un dote nada ruin.
¡Qué diantre!... treinta mil duros
no son un grano de anis!—
Por eso digo, que siendo
el ente mas baladí,
no hay un hombre mas dichoso
ni aquí ni en Valladolid.

ESCENA V.

D. CELEDONIO, RITA, vestida de negro. El cabello suelto y caido sobre los hombros, etc., etc.

RITA. Triste destino el mio! Negra estrella!
Un hombre!
CELED. Una mujer!...
RITA. Es él!
CELED. Es ella!
(Sacando el retrato de Rita y comparándolo rápidamente con el original.)
RITA. Quién eres?
CELED. (Me tutea.)
RITA. Hablar te toca.
CELED. (Qué modo de mirar! ¿Si estará loca!)
Soy Celedonio.
RITA. Tú?
CELED. Por tal me tengo.
RITA. Qué es lo que buscas?
CELED. Á casarme vengo,
que es mi bello ideal el matrimonio.
RITA. Sabes que eres muy feo, Celedonio?
CELED. Gracias. (Porque no soy un guapo chico
¿he de perder los treinta mil del pico?
Valor!) Hermosa Rita...

RITA. Escucha atento!
CELED. (Señor! á qué vendrá tanto aspaviento!)
RITA. Escucha y tiembla!—Un pensamiento loco
se apoderó de mí!... Soñaba ha poco
que en medio de relámpagos y truenos...
Eran las diez, minuto mas ó menos...
CELED. De la mañana?
RITA. Sí; en alado coche
cruzaba yo las sombras de la noche.
CELED. Soñar eso á las diez de la mañana...
RITA. Yo sueño siempre que me da la gana.
CELED. Muy bien dicho, adelante.
RITA. De repente,
(Describiendo una *ese* en el aire.)
zig! zag! brilla el relámpago fulgente.
Trom! rom!... estalla la preñada nube,
y el coche, sin cesar, sube que sube.—
De pronto... Cric! crac!...
CELED. Ya! ¿se rompió el coche?
RITA. No, imbécil!...
CELED. Ya! Llovia á troche y moche?
RITA. No, estúpido!
CELED. Ya! mahullaba un gato?
RITA. No! Torpe!
CELED. Ya!...
RITA. No seas mentecato.
Un hijo del Averno con donaire,
cric! crac! cruzaba la region del aire.
Mi coche empujó un hijo del Averno,
y cataplum! me hundió en el fuego eterno.
CELED. Bello, dorado sueño es á fé mia.
RITA. ¿Comprendes la fatal alegoria?
Será un infierno nuestro matrimonio.—
Yo la víctima, ay Dios!... y tú el demonio!
CELED. Gracias. (Esto va mal; si no me aplico
voy á perder los treinta mil del pico!)
Escucha, hermosa Rita, te prevengo
que dos pistolas en el cofre tengo;
si esquivas de mi amor los tiernos lazos
me voy á pegar dos pistoletazos!
RITA. Mátate! sí!
CELED. (Un demonio!)

RITA. Ten por cierto
que te idolatraré despues de muerto.
CELED. ¿Qué?
RITA. Si te falta corazon, yo misma...
Oh! amante fiel! te romperé la crisma!
CELED. Mil gracias.
RITA. Apropósito en mi seno
guardo un puñal y un pomo de veneno.
Toma, rasga tu pecho sin cuidado.
(Presentándole el puñal.)
No sufriras, está bien afilado!
CELED. Si lo que antes he dicho era una broma.
RITA. Ó es que prefieres el veneno? Toma!
(Presentándole el pomo.)
Su efecto es instantáneo.
¿No es mejor esto que romperte el cráneo?
¿No prefieres la muerte ¡oh! Celedonio,
á la prosa fatal del matrimonio?
El nuevo sol nos hallará difuntos.
¿Quieres morir? Pues moriremos juntos!
En prueba de lo mucho que te quiero
bebe primero tú.
CELED. No! tú primero!...
No! tú tampoco! (Si seré borrico
que iba á perder los treinta mil del pico?)
RITA. Bebe!... tu arrojo admirará la Europa.
Bebe y apura la funesta copa...
CELED. Gracias!
RITA. Cómo! en tan críticos momentos
quieres andar con vanos cumplimientos?
ó es que tu alma del eden indigna
á vivir en el mundo se resigna?
Pues vivamos! casémonos!...
CELED. Corriente.
RITA. Mañana mismo.
CELED. No hay inconveniente.
RITA. Lo quiere asi nuestro destino impio!
Yo juraré ser tuya, y tú ser mio!
Pero un dia, quizá el menos pensado,
porque haga sol, ó porque esté nublado,
tendré un esplin atroz!
CELED. (Vanos extremos!)

RITA. ¡Y tú serás la víctima!
CELED. (Veremos!)
RITA. Quizá al servirte la dorada copa,
el vil cocido ó la plebeya sopa,
te sirva tu copero ó mayordomo
el sublime veneno de este pomo...
CELED. ¡Zape!
RITA. Y al punto morirás.
CELED. (Zambomba!)
RITA. Estallarás lo mismo que una bomba! (Váse.)
CELED. Renuncio... (Pero no, no soy tan rico
que pierda asi los treinta mil del pico.)

ESCENA VI.

D. CELEDONIO, el HORTERA, con un carrik en la mano.

HORT. Hay mucha gente en la tienda.
Dispense, usted, caballero,
si me he entretenido...
CELED. Pero...
HORT. Aquí tiene usted la prenda.
(Presentándole el carrik.)
CELED. Hombre...
HORT. Pierda usted cuidado.
Quedará usted satisfecho.
Se hizo para un contrahecho.
Á usted le vendrá pintado.
Es paño inglés.
CELED. ¡Voto á tal!
HORT. Piensa usted que le engaño?
Mire usted bien este paño.
No lo atraviesa un puñal.
CELED. ¡Qué lástima de puñales,
para que no quede un necio!...
HORT. ¿Qué le diga á usted el precio?
Para usted quinientos reales.
CELED. Basta...
HORT. (¡Qué señor tan raro!)
CELED. Aunque me lo regalara...
HORT. Pero hombre! tiene usted cara
para decir que esto es caro?
CELED. No me dé usted mas tormento!

HORT. No es menos.
CELED. Sordo maldito!
¡Si lo que yo necesito (Gritando.)
es descansar un momento!
HORT. Mi amo las prendas tasa...
CELED. Él me escribió el otro dia (Gritando.)
diciéndome que podia
disponer yo de su casa.
No hay un cuarto para mí?
HORT. Qué dice usted?...
CELED. Ya estoy harto!
HORT. Que no tiene usted un cuarto?
Pues á qué ha venido aquí?
CELED. Que te lleve una legion...
HORT. (Esto en historia ya pica...)
CELED. Voy á ver si alguien me indica
dónde está mi habitacion.
HORT. (Le juzgué un pájaro gordo
y es...) ¿Qué hace usted?
(Viendo que se dirige y entra en el despacho.)
CELED. (Entrando en el despacho.) Lo que quiero.
HORT. Caballero! Eh! Caballero!...
No hace caso; estará sordo?

ESCENA VII.

CANUTO, HORTERA.

CANUTO. (Malas noticias! No en vano
una pérdida temí...)
Imbécil! ¿qué haces ahí
con un carrik en la mano!
HORT. (Querrá que mis cuentas salde?)
Ha venido un forastero.
CANUTO. Sí?
HORT. Que no tiene dinero
y quiere un carrik de balde.
CANUTO. Qué?
HORT. Con franqueza sin tasa,
sin el mas mínimo empacho,
se metió en ese despacho
como Pedro por su casa.

CANUTO. Conque en mi despacho!
HORT. Cuerno
con el maldito giboso!
CANUTO. Qué escucho?
HORT. Parece un oso...
CANUTO. Gran Dios! si será mi yerno?
HORT. Se conoce que es muy bruto.
CANUTO. ¿Qué dices?
HORT. Se coló dentro...

ESCENA VIII.

DICHOS, D. CELEDONIO.

CELED. Pues, señor, á nadie encuentro.
CANUTO. Es él! Es él!
CELED. Don Canuto!
CANUTO. Hijo! (Abrazo.)
HORT. (Le ha llamado tio?)
CANUTO. Hijo mio! No te asombre
que te de tan dulce nombre.
CELED. Hace usted bien!
CANUTO. (Id.) Hijo mio!
Vete de aquí...
HORT. Sillas, eh?
Tomen ustedes asiento.
(Presentándoles dos sillas)
CANUTO. Si no te vas al momento
voy á darte un puntapié.
(Indicándole la puerta. El Hortera váse.)

ESCENA IX.

D. CANUTO, D. CELEDONIO. (Esta escena debe llevarse con alguna rapidez.)

CANUTO. No sabes lo que me alegro!...
CELED. Ya ve usted como he venido.
CANUTO. Pero vienes decidido...
CELED. Á llamarle á usted mi suegro.
CANUCO. No habrá pena que te aflija
ni que turbe tu reposo;
válgame Dios, qué dichoso
que vas á ser con mi hija!

CELED. Tierno enlace.
CANUTO. Dulce union!
CELED. Ya se ve! Como no es
su móvil el interés...
CANUTO. Pues! ni la especulacion!
CELED. Como estoy libre de apuros...
CANUTO. Bienes adquirí sin tacha.
CELED. El dote de la muchacha
asciende á treinta mil duros?
CANUTO. Sé que tienes un tesoro.
Mucho te aplicaste, chico.
CELED. Los treinta mil del pico
me los dará usted en oro?
CANUTO. Crecer tu fortuna ves...
CELED. Sufre el papel unos truenos. .
CANUTO. Tú debes tener lo menos
de dos millones á tres.
CELED. Estamos á diez de abril.
CANUTO. Todo el mundo te conoce,
y sabe...
CELED. Espero que el doce...
me dé usted los treinta mil...
CANUTO. Cómo!...
CELED. Que el dote...
CANUTO. Ya!...
CELED. En oro...
CANUTO. Bien, muy bien, quedo enterado.
CELED. (Parece que se ha escamado.)
CANUTO. (Qué pronto me ha echado el toro.)
Pues yo voy á despachar
un negocio del momento.
Mira, allí está tu aposento...
CELED. Bien.
CANUTO. Si quieres descansar.
CELED. Gracias.
CANUTO. Puedes disponer...
(La cuestion del dote es honda.)
Y tu equipaje?
CELED. En la fonda.
Ya le mandaré traer.
CANUTO. Voy á ver si me reintegro
de un préstamo...

CELED. (Desconfio...)
CANUTO. Con que hasta luego, hijo mio!
CELED. Adios, mi querido suegro.

ESCENA X.

D. CELEDONIO.

Calumniarle no quisiera...
Mi suegro es un hotentote.
En cuanto le hablé del dote
se turbó de una manera...
¿Mis dos millones, qué son?
¡Ilusion! ya no soy rico!
¿Si los treinta mil del pico
serán tambien ilusion?

ESCENA XI.

D. CELEDONIO, RITA, disfrazada de gallega.

RITA. Don Celedoniu?—Demoniu!
si será aquel?—es usté
don Celedoniu? Jé! jé!... (Riéndose.)
Qué feo es don Celedoniu!
CELED. Qué dices?
RITA. ¿No hablu español?
Jé! jé! jé!... Lléveme el diablu
si no parece don Pablu
el alcalde del Ferrol.
Jé! jé!... Pues el tal alcalde,
tiene una cara tan rara,
que á pesar de que no es cara,
no hay quien la quiera de balde.
CELED. Pero...
RITA. Vaya un figurin!
hasta el nombre es raru, don...
CELED. Don Celedonio Bailon!
RITA. Debe usted ser bailarin.
CELED. Me gusta bailar.
RITA. De veras?
CELED. Por qué no?

RITA. No es un delitu.
Pero estará usted bonitu
bailandu unas habaneras.
CELED. (Yo no sé cómo tolero...)
RITA. Me encuentru muy fatigada.
Me sentaré.
(Sentándose en una butaca donde habrá dejado su sombrero D. Celedonio.)
CELED. Desgraciada!
me has aplastado el sombrero!
RITA. Y qué!
CELED. Esto tiene bemoles!
RITA. Nada importa.
CELED. Con que no?
Un sombrero que costó
tres duros como tres soles.
RITA. Eh! no sea usted tacañu!
CELED. Yo tacaño!...
RITA. De seguru:
que para soltar un duru
lo estará pensandu un añu!
CELED. Pero...
RITA. Y usted segun creo
pretende la señurita!...
Ella es jóven y es bunita,
y usted es vieju y es feo.
CELED. Conque yo soy feo?
RITA. Justo.
CELED. Pero...
RITA. Venga usted acá.
(Poniéndole frente á un espejo.)
le gusta usted?
CELED. Claro está.
RITA. Pues tiene usté muy mal gusto.
Volviendu á lu que interesa,
si usted con ella se casa
ya verá lu que le pasa,
ya verá cómu le pesa...
Qué pensará usted si vé
que frutu de su cariñu
viene al mundu un rapaziñu
que no se parece á usté?

CELED. (Me está poniendo en un brete.)
RITA. La pretenden seis.
CELED. Qué asedio!
RITA. Seis y mediu.
CELED. Seis y medio?
RITA. Se me olvidaba un cadete.
El primeru es militar.
Si lu pilla á usted, de un taju
lu abrirá de arriba á baju,
es decir, de par en par.
Es un médicu el segundu,
y no necesita espada,
porque ese de una plumada
manda un hombre al otru mundu.
Es el terceru escribanu.
La vió el pie y puedo dar fé
de que apenas le vió el pié
pidió al instante su manu.
El cuartu, sigue la pista
de la novia sin trabaju,
le hace mas de un *telegráju*,
comu que es *telegrajista*.
El quinto es un andaluz
que tiene un piquitu de oru...
El sestu nació allá en Toru,
(Con malicia burlona.)
y es muy duru de teztuz.
Tiene un aire tan simplon...
y es mas feu que el demoniu!
Se llama don Celedoniu,
don Celedonio Bailon.
CELED. Gallega infernal, qué dices?
RITA. Que le tienden una red
y se va á quedar usted
con un palmu de narices.
En fin, me voy á llevar
estu, que la señurita (Sacando una carta)
ha escritu, dandu una cita
á su noviu el militar.
CELED. Á ver?
RITA. El papel? Mañana. (Con sorna.)
CELED. Venga!

RITA. Aunque nací en Viveru...
Cuandu digu que no quieru,
es que no me dá la gana.
CELED. Dame! (Queriendo quitársela por fuerza.)
RITA. Á mí no me dá espantu,
porque si en cólera montu...
CELED. Suelta.
RITA. No sea usted tontu,
y no me canse usted tantu.
CELED. Mira, te daré...
RITA. Te veo!...
CELED. Me exasperas!...
RITA. Qué trabaju!
Apártese, so espantaju,
que va á pasar el curreo.
(Váse enseñándole la carta.)

ESCENA XII.

D. CELEDONIO.

Conque seis novios? No es nada!
lo que es la chica se explica.
No me conviene esa chica,
tocaremos retirada.
Seis novios! No, rectifico,
seis y un cadete... No quiero
casarme con ella... Pero...
y los treinta mil del pico?
No hay remedio, Celedonio,
te debes sacrificar...
será preciso cargar
con la cruz del matrimonio.

ESCENA XIII.

DICHO, el HORTERA.

HORT. Aquí está.
CELED. Nada! valor!
Rita será mi mujer.
HORT. (Yo necesito saber
lo que hace aquí este señor.)

CELED. El sordo! Gran Dios?
HORT. (Audacia!)
Señor don... don... No se asombre,
como aun no sé su nombre...
señor don... ¿Cómo es su gracia?
Es decir...
CELED. Hum! Me importuna...
HORT. Saber su nombre deseo,
que en cuanto á gracia, ya veo
que no tiene usted ninguna.
CELED. Mi nombre?... truenos y rayos!
(Gritando.) El que me han puesto en la pila.
HORT. Ah! ya! Don Modesto Vila?
Pues somos los dos tocayos.
Usted debe ser tambien
comerciante, cosa llana.
CELED. Soy lo que me dá la gana!
HORT. Que gana usted mucho? bien!
CELED. Por vida de...
HORT. Bien está.
CELED. Quisiera estar solo!... (Gritando cada vez mas.)
HORT. Eh?
CELED. Prefiero estar solo.
HORT. Qué?
CELED. Me gusta estar solo!
HORT. Ya!
Pues tiene usted muy buen gusto!
CELED. Me tiene usted en un potro!...
HORT. Como este bazar no hay otro...
CELED. Es usted un posma!
HORT. Justo.
Por eso se acreditó.
Vió el público el resultado...
CELED. Por qué es usted tan pesado?
HORT. Eso mismo digo yo...
CELED. Vamos, este mentecato
lo entiende todo al revés.
HORT. En fin, aquí todo es,
bueno, bonito y barato.
Como mi amo es tan noble,
trata muy bien á la gente,
tanto que generalmente

se contenta con el doble.
CELED. Sordo como la pared!...
Se necesita un pulmon!...
HORT. Dígame usted, señor don...
conque gana mucho usted?
Pues por mucho que usted venda...
mas que aquí...
CELED. ¡Voto á mi nombre!
HORT. Llaman? (Prestando atencion.)
CELED. Sí... Corra usted, hombre!
HORT. Me voy corriendo á la tienda. (Váse.)

ESCENA XIV.

D. CELEDONIO.

Vaya! Estos sordos reclaman
oidos que les apoyen.
Cuando les llaman, no oyen,
y oyen, cuando no les llaman.
Aunque sufra mil embates,
aunque al ver lo que me pasa,
puedo decir que esta casa
es una casa de Orates.
Aunque la novia parece
una coqueta, y hay una
gallega que me importuna
y un sordo que me ensordece.
Aunque segun yo me explico
tratan de volverme loco,
no renuncio por tan poco
á los treinta mil del pico.

ESCENA XV.

D. CELEDONIO, RITA, de vieja.

RITA. Jem! jem! Dónde está el perjuro!
Celedonio!
CELED. Servidor!
RITA. Jem! jem!... Infame!
CELED. (Otro apuro!)

RITA. Al fin te pesqué, traidor!...
Jem! jem!... Caiste en la red!
Conque te vas á casar?
CELED. ¿Y eso qué le importa á usted?
RITA. Jem! jem!... Ay! qué tos! No quiero
abusar de mis pulmones.
CELED. Pero diga usted...
RITA. Espero
convencerte con razones.—
No serás conmigo adusto...
(Tomando un polvo.)
CELED. (Qué bien huele ese rapé.)
RITA. Un polvo!
CELED. Con mucho gusto.
(Se acerca á tomarlo: en este acto Rita estornuda.)
Jesus, Maria y José!
(Limpiándose la cara con el pañuelo.)
RITA. Jem! jem!—Oye.
CELED. Quién resiste...
RITA. No te acuerdas, Celedonio,
de la noche en que me diste
palabra de matrimonio?
Jem! jem! Ay! qué noche aquella!
Aun parece que te escucho...
Jem! jem!... Yo era jóven, bella...
CELED. Pues ha variado usted mucho.
RITA. Tu compañia, en paseo,
me brindaste cierto dia;
me chocaste por lo feo,
y acepté tu compañia.
Hablamos á troche y moche
tan acaloradamente,
que nos sorprendió la noche
en la Plazuela de Oriente.—
Las sillas cuestan dinero,
y tú, como eres tan franco,
dijiste: no soy banquero;
sentémonos en un banco.—
Jem! jem! Allí con fé viva,
de tu amor hiciste alarde.
Jem! jem!... Ni yo estuve esquiva,
ni tú estuviste cobarde.

Allí arreglamos el modo
de hacer nuestro casamiento.

CELED. Qué?

RITA. La estátua de un rey godo
escuchó tu juramento!

CELED. Qué?

RITA. Sé honrado, Celedonio!

CELED. Lo que usted dice, señora,
es un falso testimonio.

RITA. Cómo! Lo niegas ahora?
Yo que por tí he despreciado
á un ministro, á un general,
jem! y á mas de un diputado. .
mi... jem! jem! ministerial.

CELED. Vamos, no entiendo una jota.

RITA. Jem! jem! jem!

CELED. (Vieja maldita!)

RITA. Yo haré de modo que rota
quede tu boda con Rita.

CELED. Pero, señora...

RITA. Lo dicho,
yo opondré á tu enlace un veto.

CELED. (Pero, señor, de qué nicho
se ha escapado este esqueleto?)

RITA. Jem! jem!...

CELED. (Y yo, vive Dios!
no la incrusto en la pared!)

RITA. Jem! jem! jem! Maldita tos!

CELED. Asi reventara usted...

RITA. Transiges?

CELED. Que si transijo?
¡Voto al mismo Barrabás!...

RITA. Jem! jem! Me va á dar de fijo
un desmayo!

CELED. Nada mas?
Asi le den, por lo menos,
veinte y cinco mil desmayos!

RITA. Para cuándo son los truenos?

CELED. Para cuándo son los rayos?
(Qué tal escándalo arme!
¿Á que de esta casa emigro?)

RITA. Jem! jem! jem! Voy á sentarme!

(Se va á sentar en la silla donde ha dejado su sombrero D. Celedonio, y este se apresura á cogerlo.)

CELED. Aquí no corre peligro! (Poniéndoselo.)

RITA. Qué es lo que miro, grosero!
Usted con quien habla ignora?
¿Se pone usted el sombrero
delante de una señora?
Tome usted!...
(Derribándole el sombrero con el palo que le sirve de apoyo.)

CELED. Esto es atroz!

RITA. Qué lástima de ataud!...

CELED. (Cogiendo el sombrero con ambas manos, y dirigiéndole con sentimiento cómico estos dos versos.
Hoy una vieja, precoz
marchitó tu juventud?

RITA. Quiere usted callar?...

CELED. No quiero.
El sombrero es mio, sí!
Maltratar á mi sombrero
eso es maltratarme á mí!

RITA. Pues se ha vuelto usted tan malo,
aunque yo soy una malva,
como chille usted, de un palo
le divido á usted la calva.
Ya que usted la paz me quita,
y nuestros lazos ha roto,
como se case con Rita
he de armar... un terremoto!
Yo soy de penas un cúmulo
y me colgaré de un álamo;
pero antes fúnebre túmulo
he de hacer del nupcial tálamo.
Jem! jem! jem! Justo es mi enojo
y lo haré como lo digo.
Jem! jem! Conque mucho ojo,
y cuidadito conmigo!
(D. Celedonio cae como abrumado sobre una silla. Rita se aleja tosiendo y amenazándole con la especie de muleta que lleva en la mano.)

ESCENA XVI.

D. CELEDONIO.

Por vida del rey de bastos!
Esto ya pasa de raya!
porque la verdad, señores,
es que esta pícara casa
es una jaula de locos!
mucho peor que una jaula!
Si en este instante no emigro
sin decir una palabra,
si no me dejo á la novia,
que Dios confunda, dé gracia,
á los treinta mil del pico;
esa cantidad me salva
de algo peor que la muerte.
La quiebra que me amenaza!

ESCENA XVII.

D. CELEDONIO, D. CANUTO.

CANUTO. Celedonio de mi vida!
Celedonio de mi alma!
CELED. Qué es lo que ocurre?
CANUTO. Qué ocurre?
La mayor de las desgracias,
por ser mia, las demas
á mí no me importan nada!
Bien merecido lo tengo
por imbécil! Yo gastaba
lo que queria vendiendo
fracs y gabanes y capas...
¿Quién me mete á mí á jugar
á la Bolsa? ¿Quién me manda
meterme en lo que no entiendo?
CELED. Alguna mala jugada?
CANUTO. Los banqueros son banqueros
y la Bolsa es una balsa,
digo mal, es como el mar

que está mintiéndonos calma;
si sopla viento contrario
todo el mundo allí naufraga.
Allí como en todas partes
el pez mas gordo se traga
al mas chico. Allí he perdido
en un dia mis ganancias
de treinta y seis años!

CELED. Cómo!

CANUTO. No me queda nada! nada!
Ya no tengo mas que deudas!
Me van á embargar mañana!

CELED. Qué escucho!

CANUTO. Voy á perder
mi almacen.—Yo que pensaba
establecer en Madrid
una magnífica fábrica...
Qué horror! conmigo se hunde
para siempre la esperanza
del comercio, de la industria!
el porvenir de mi patria!

CELED. (Adios treinta mil del pico!)

CANUTO. Adios mi querida caja!
tu capital ha caido
como una gota de agua
en el mar, en lo profundo
de esa Bolsa malhadada.

CELED. (Y yo me hacia ilusiones!)

CANUTO. Ay, Celedonio! tú guardas
mejor tu dinero!

CELED. Yo?

CANUTO. Tú tienes llenas las arcas.
Recibe mi mas cumplida
enhorabuena!

CELED. Mil gracias!
(Merece esa enhorabuena
que te envie en hora mala!)

ESCENA XVIII.

D. CELEDONIO, D. CANUTO, RITA, en traje habitual.

RITA. (Estoy resuelta á decirle
la verdad!)
CANUTO. Hija del alma!
Ven acá!... Cómo podré
decirte lo que pasa!
Estoy arruinado!
RITA. Cómo!
CANUTO. Porque he jugado á la baja.
Pero valor! Para tí
brilla aun una esperanza!
Tú serás rica, dichosa,
y eso, hija mia, me basta!
RITA. Papá...
CELED. Vamos, está visto
que yo no puedo ver lágrimas!
(Sacando el pañuelo y enjugándose las lágrimas.)
CANUTO. Mi amigo será tu apoyo.
CELED. Calle usted, que me desgarra
el corazon! (Con ridícula afectacion.)
CANUTO. Tu ángel bueno!
CELED. Calle usted, que me da gana
de llorar.
CANUTO. Tu único apoyo!
CELED. Que se me saltan las lágrimas.
CANUTO. Eres pobre, eso no importa!
Él cumplirá su palabra!
Él se casará contigo!...
CELED. Diré á usted, las circunstancias
no son las mas oportunas...
CANUTO. Qué dices?
CELED. Que cada casa
es una historia. La mia
es tambien de las mas trágicas,
tanto, que me vuelvo á Toro,
porque hago allí mucha falta.
CANUTO. Será posible?... Te vas?
CELED. Mi casa está abandonada,

necesita mi presencia
y es preciso que me vaya!
Escríbame usted al menos
una vez á la semana,
ó si no todos los meses,
porque el franqueo de cartas
parece que no, y ha sido
la ruina de muchas casas!
No me pida usted dinero,
mis fondos estan en baja,
pero en todo lo demas
mande usted como le plazca
á su amigo Celedonio
Bailon Cabeza de Vaca.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos D. CELEDONIO.

CANUTO. Quién lo habia de pensar!
Dos golpes en un instante!...
Oh! desde aquí en adelante
de quién me podré fiar?

RITA. Una hija que le adora
velará por su reposo,
y será usted tan dichoso
como lo ha sido hasta ahora;
que no habrá amor acendrado
ni ventura que me cuadre
como el amor de mi padre,
como el estar á su lado.

CANUTO. Ah! justo es que me aflija!
No hay esperanza ninguna,
he perdido mi fortuna!

RITA. Le queda á usted una hija!
(Al público.)
Que me aplaudas, te suplico;
si me miras con desden,
creeré que andabas tambien
tras... los treinta mil del pico.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 10 de Octubre de 1865.

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

CATALOGO

LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS, ESCRITAS EN VALENCIANO, DE LA GALERIA

EL MIGALET.

i y al plá.

oni y Bartoleta.

mater á lacayo.

ióp de llarga vida.
üelo pollastre.
eu, Denau y Noranta.
afaut.
s festes de un carrer.
vio de mi esposa.
reno de Alfafár.

maná de una novia.
r del cami del Grau.
illor rao el trabuc.
ona de Pascua.
lecsions de un poblet.
uentos del tio Colás.

Llagrimes de una femella.
La casa de Meca (segunda parte del Deu, Denau y Noranta).
La Sastreseta.

Pascualo y Visanteta.
Pataques y caragols.

Qui tinga cues que pele fulla.

Rafela la Filanera.

Sento el de Meliana.

Una paella.
Un fandanguet en Paiporta.
Un rato en el hort del Santissim.
Un héroe de Cochinchina.

Un baill de convit.

ZARZUELAS.

Batiste Moscatell.

El sol de Rusafa.

Dos pichones del Turia.
La toma de Tetuan.

¿Qué no será?

Un casament en Picaña (primera parte).
Un casament en Picaña (segunda parte).

icina de esta Galeria en Madrid, Felipe V., núm. 6, bajo, derecha. Horas de des-
no de nueve á una, menos los festivos.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Aguilar.....	Pablo del Pino.
Albacete.....	R. S. Perez.
Alcalá.....	V. Suarez Gonz.
Alcira.....	J. A. y Cuevas.
Alcoy.....	José Marti.
Algeciras.....	R. Muro.
Alicante.....	Pedro Ibarra.
Almaden.....	M. E. Godoy.
Almagro.....	A. Vicente Perez.
Almeria.....	Mariano Alvarez.
Andújar.....	D. Caracuel.
Antequera.....	J. A. de Palma.
Astorga.....	Antonio Gullon.
Avila.....	N. P. Rocandio.
Badajoz.....	F. Coronado.
Baeza.....	Felix L. Moreno.
Barbastro.....	G. Corrales.
Barcelona.....	Isidro Cerda.
Béjar.....	M. Illan.
Bilbao.....	T. Astuy.
Burgos.....	Martin Plaza.
Cáceres.....	José Valiente.
Cádiz.....	V. Morillas y C.ª
Calatayud.....	Francisco Molina.
Cartagena.....	A. Muñoz y Garcia
Castellon.....	Vicente Perales.
Ciudad-Real.....	Viuda de Gallego.
Córdoba.....	J. de Llano Merás.
Coruña.....	José Lago.
Cuenca.....	Pedro Mariana.
Ecija.....	Julio Guilé.
Figueras.....	A. Sans y Serra.
Gerona.....	Francisco Dorca.
Gijon.....	Crespo y Creus.
Granada.....	José de Zamora.
Guadalajara.....	Fermin Sanchez.
Habana.....	
Huesca.....	Manuel Guillen.
Jaen.....	R. M. Hidalgo.
Játiva.....	José Perez.
Jerez.....	José Puiggener.
Leon.....	M. G. Redondo.
Lérida.....	José Casals.
Logroño.....	P. Brieba.
Lorca.....	Andrés Gomez.
Lucena.....	J. B. Cabeza.
Lugo.....	Viuda de Pujol.
Llerena.....	M. R. Mogena.
Mahon.....	Pedro Vinent.
Málaga.....	Joaquin Gomez.
Mataró.....	Narciso Clavell.
Murcia.....	J. Riera y Rueda.
Orense.....	J. Ramon Perez.
Oviedo.....	B. Longoria.
Orihuela.....	J. Martz. Alvarez.
Pontevedra.....	J. B. Solla y C.ª
Palma de Mallorca	E. Pascual y J. G.
Palencia.....	G. Camazon.
Pamplona.....	Joaquin los Rios.
Pto. de Sta. Maria	José Valderrama.
Puerto Real.....	J. M. de la Cámara
Puerto-Rico....	J. Mestre.
Reus.....	Juan B. Vidal.
Ronda.....	Rafael Gutierrez.
Salamanca.....	Rafael Huebra.
Sanlúcar.....	J. M. del Villar.
Sta. C. de Tenerife	Felipe M. Poggi.
San Sebastian...	Domerry y sob.
Santander.....	Pedro Basañez.
Santiago.....	B. Escribano.
Segovia.....	Felipe Herrera.
Sevilla.....	Hijos de Fé y C.ª
Soria.....	F. Perez Rioja.
Tarragona.....	Miguel Font.
Tarazona.....	Pedro Veraton.
Talavera de la R.	A. S. de Castro.
Teruel.....	F. Baquedano.
Toledo.....	J. Hernandez.
Tolosa.....	F. Artola.
Toro.....	A. Rod. Tejedor.
Torrevieja.....	Angel Vela.
Trujillo.....	Gonzalo Cabello.
Tudela.....	Miguel Izalzu.
Valencia.....	Isidro Garcia.
Valladolid.....	V. é hijos de Mateo
Velez Málaga....	E. Casamayor.
Vich.....	J. Soler y herms.
Villan.ª y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.....	B. Robles.
Zafra.....	I. Colomina.
Zamora.....	José Cande.
Zaragoza.....	Mateo Ucedo.